

REFLEXIONES HISTÓRICAS EN TORNO A LA PALABRA ANESTESIA

Con objeto de concretar la presente nota editorial deseamos en esta ocasión comentar algunos datos históricos que nos parecen importantes y que el anestesiólogo puede incluir en su conocimiento general.

Tales son los hechos registrados en torno a la denominación de lo que hoy conocemos como anestesia.

Es claro entender que los conceptos que se trataron de incluir inicialmente en el término anestesia, se han incrementado en número y complejidad. También la labor que hoy realiza el médico anestesiólogo, ha rebasado el simple hecho de lograr un estado de insensibilidad al dolor quirúrgico, involucra como lo expresan, magistralmente autores de la escuela Francesa de Anestesiología, cuyos trabajos y reportes ya son clásicos: Conservación o restauración de la homeostasis (Protección neurovegetativa), analgesia, hipnosis y relajación muscular.

Durante los primeros años del uso de la anestesia, ni los cirujanos, ni las enfermeras empleaban esta palabra; la experiencia era nueva y no había término para designarla, se empleaban sinónimos como narcotismo, estupefacción, sopor, eterización, proceso anodino, letonización, hebetización y apatización. El English Dictionary, de Bailey, publicado en 1724, había definido a la anestesia como "falta de sensación" (Beecher, 1968). Oliver Wendell Holmes introdujo posteriormente los términos anestesia, anestésico y anestésista. Holmes escribió a Morton la siguiente carta:

Boston, 21 de noviembre de 1846.

Estimado señor:

Todo el mundo quiere poner manos en el gran descubrimiento. Yo no haré más que sugerirles los nombres aplicables al estado producido y al agente productor.

Creo que el estado debería llamarse "Anestesia", que significa insensibilidad, especialmente al tacto (en este sentido usan la palabra Linnaeo y Cullen). El adjetivo será "anestésico". Así, pues, podríamos hablar "estado de anestesia" o "estado anestésico".

Yo quisiera tener un nombre lo antes posible y consultaría a persona docta, como el presidente Everett o el doctor Bigelow, padre, antes de fijar el término, que será repetido por las lenguas de todas las razas civilizadas de la humanidad... Puede usted mencionar estas palabras que someto a su consideración, pero tal vez haya otras más apropiadas y agradables.

Es innegable que la propuesta de Holmes fue una contribución de gran importancia, que sin embargo, parece no tenerla en el contexto histórico, en virtud de que ésta palidece ante la notoriedad y celebridad del hecho que en sí quería y finalmente denominó. Por lo anterior, es de justicia que en estos breves renglones se haga énfasis en estos eventos, recordando a quién comenzó a llamar anestesia al trabajo que es ya una disciplina y una rama de la medicina, y que por la evolución que ha registrado ya se le llama Anestesiología.

Dentro de este tema histórico y ya que hemos recordado a Holmes, deberíamos también mencionar otro evento en el cual participó y que paso a relatar: Fue Holmes también quien, al pedirle que decidiese si el descubridor de los efectos anestésicos del éter en el humano, era Morton u otro, con el fin de grabar su nombre en un momento erigido con este objeto, evadió la delicada cuestión diciendo: "Caballeros, propongo que el monumento se le dedique al éter"

Sin embargo, su verdadera opinión la reveló en la afirmación de una carta escrita el 2 de abril de 1893 a Edward Snell: "Ambos señores (Jackson y Wells) merecen "mención honorífica", en relación con el descubrimiento, pero yo no he dudado jamás un momento en conceder el mérito esencial de la gran hazaña al Doctor Morton.

CARLOS R. MORENO-ALATORRE
JEFE DEL DEPARTAMENTO DE ANESTESIOLOGIA
HOSPITAL DE ONCOLOGIA, C.M.N.